

DIAGNÓSTICO RURAL PARTICIPATIVO



Del 8 al 12 de septiembre se desarrolló en las aulas del Instituto de Ciencia Animal (ICA), el taller “Diagnóstico Rural Participativo” (DRP) que contó con la conducción de los facilitadores Cris Carlés y Miguel Expósito de las ONGs “Veterinarios sin Fronteras” (VSF) y el Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), respectivamente. Participaron 50 afiliados de la ACPA de todos el país. El grupo estuvo compuesto por especialistas, presidentes de Sociedades, Secretarios de Atención a Sociedades y Transferencia de Tecnologías y Divulgación, productores, profesores universitarios e investigadores.

El programa del taller se desarrolló basado en el manual de guía práctica, de la autoría del Sr. Expósito. Pero, ¿cuál es el objetivo principal del DRP? El propio autor lo aclara: “Apoyar la autodeterminación de la comunidad a través de la participación y fomentar un desarrollo sostenible”. La idea es que los propios participantes analicen su situación y valoren distintas opciones para mejorarla.

Lo interesante de esta metodología es que su aplicación es válida para cualquier contexto, ya que apunta hacia lo multidisciplinario: ganadería, agricultura y educación, entre otros. Después de una breve historia de los diferentes enfoques del desarrollo rural, la transferencia de tecnologías y definiciones de conceptos, se impartieron los temas “ Los diferentes niveles de Participación”, “Los 7 pasos de la Preparación del Diagnóstico”, “Trabajo de Campo”, y la muy importante sección de técnicas que muestra la “Caja de Herramientas”.

Concluidas estas secciones se llega al “Análisis, Documentación y Presentación”, uno de los aspectos más difíciles del DRP, ya que no se trata de elaborar un informe más, sino efectuar, como señalan los propios facilitadores, una interpretación que permita mejorar el conocimiento de la situación actual de la comunidad y de sus opciones para el futuro. Posteriormente, comienza la fase más crucial: el trabajo para lograr los cambios deseados e implementar las soluciones a los problemas identificados en el DRP.

El taller transcurrió, como ya nos tienen acostumbrados sus conductores, mediante novedosos métodos participativos. Una vez finalizado el aprendizaje de los principios y técnicas, llegó el día del “plato fuerte”, que consistió en un ejercicio práctico en la comunidad rural “Ayala”, próxima a las instalaciones del ICA. Indudablemente que este fue un acontecimiento rico en experiencias para los seminaristas y vecinos de la comunidad. De hecho, estos últimos participaron decisivamente en toda la parte final y las conclusiones del diagnóstico.

Todos reconocimos que fue un excelente taller. Tal vez, ese sentimiento colectivo, estuvo bien representado en la expresión de un participante de la filial de Cienfuegos: “ Lamento no haber tenido estos conocimientos antes, siento que he perdido 20 años”.

Una entrevista en pleno taller

En efecto, transcurre el taller y nos parece que el receso es una buena ocasión para entrevistar a Cris Carlés y Miguel Expósito, facilitadores del evento. Paneles, papelógrafos, plumones y pegatinas esperan en los salones para las siguientes sesiones de trabajo y los participantes desean aprovechar los escasos minutos de la merienda para evacuar dudas y calmar inquietudes. Así, mediante interrupciones y el tiempo discuriendo inexorablemente, logramos proponerle a ambos un breve cuestionario que gustosamente aceptaron.



Pero antes, señalaremos algunos antecedentes. En diciembre del 2002, se impartió el taller “Capacitación Creativa: Metodologías de educación popular para la formación técnica” en Ciudad de la Habana y en marzo del 2003 otro titulado “Facilitación Participativa. Metodologías para el acompañamiento de procesos grupales”, en la ciudad de Las Tunas. El objetivo principal de ambos, fue la formación de multiplicadores en las metodologías de facilitación participativa.

Ahora, en los primeros días de septiembre, ambos especialistas están impartiendo el taller sobre DRP: un conjunto de técnicas y herramientas que permite a las comunidades realizar su propio diagnóstico.

Pero, ¿quiénes son Cris y Miguel que tanto interés han promovido con el contenido y métodos participativos de sus talleres? Dejemos que ellos mismos lo expresen.

Cris: Soy Médico Veterinario, licenciada en Escocia y con experiencia en Medicina Rural en Irlanda del Norte. Trabajo desde 1992 en la cooperación para el desarrollo en América Latina, en la organización (VSF), en la planificación y

ejecución de proyectos en República Dominicana, Haití y Cuba, y también en Bolivia, Guatemala, Chile y Argentina. He trabajado en capacitación popular en metodologías participativas de gestión de proyectos. Soy española, y actualmente resido y trabajo en República Dominicana, donde me encargo también del seguimiento a los proyectos de VSF en el área del Caribe.

Miguel: Soy graduado en Ingeniería Agrónoma y en la Maestría “Desarrollo Rural”, en Alemania. Posteriormente me especialicé en “Metodologías de Planificación, Capacitación y Evaluación Participativa”. He tenido experiencias de trabajo, en la cooperación con Alemania y la Unión Europea, Túnez, India, Argentina, Ecuador y Haití. Nací

en España y actualmente resido y trabajo en República Dominicana. Esta es mi segunda colaboración con VSF y la ACPA.

¿Que importancia atribuyen ustedes a la capacitación de los trabajadores mediante técnicas participativas? La respuesta de ambos, se resume en los siguientes aspectos:

- Más apropiación y motivación en la práctica de las actividades productivas.
- Más sostenibilidad del trabajo.
- Rescate y revalorización de la sabiduría rural.
- Capacitación más adaptada a las necesidades del ganadero, de manera que resuelva los problemas prácticos que confronta en su quehacer diario, en lugar de impartir conferencias a los granjeros.
- Capacitación más dinámica, interesante y divertida.
- Estas técnicas permiten “aprender haciendo” y así lo aprendido, no se olvida.

En estos momentos, ustedes se encuentran desarrollando otro taller relacionado con la temática del DRP. ¿Qué opinión tienen del aprendizaje de los cubanos?

Ambos expertos coinciden en la buena formación básica de los cubanos, que constituye un



buen punto de partida para el aprendizaje. “Son muy interesados y curiosos por aprender nuevas técnicas y metodologías” nos comunican con énfasis y añaden: “Los participantes en los talleres muestran una enorme capacidad de asimilación, lo afirmo por mi experiencia recibida en otros países, donde cuesta trabajo efectuar los cambios de enfoque y dejar atrás los métodos y prácticas tradicionales con los que siempre han trabajado”.

La ONG “Veterinarios sin Fronteras” está desarrollando actualmente un proyecto en la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) “Victoria de Girón” de Ciudad de La Habana. ¿Cómo está funcionando el mismo?

“Muy bien”, responde rápidamente Cris. “El proyecto tiene un ritmo de ejecución bueno y se cumple según lo planificado, contribuyendo a ello

la dirección de la ACPA y la nueva directiva de la UBPC.”

¿Qué planes futuros tienen en cuanto a la cooperación con la ACPA?

Con mucha seguridad nos responden: “Seguir colaborando, tanto en otros proyectos como en este tipo de curso y talleres de apoyo metodológico”.

Muchos desean que así sea, lo afirma el que redacta estas líneas. El día final de toda actividad docente sugiere reflexiones y el balance individual de un “antes y después” del curso. A manera de colofón, los participantes en medio de la alegría del recibimiento de los certificados, sorpresas y la actividad festiva, insistían casi en secreto: “No nos dejen fuera del próximo taller”. ●

Guillermo Valdés
Sede Nacional. ACPA



LA EXCELENCIA LLEGÓ TAMBIÉN A CAMAGÜEY

Hace apenas un año, en las páginas de esta revista, se expresaban nuestras consideraciones acerca de la Emulación Especial 26 de julio, el trabajo de las Sociedades de la ACPA en las provincias y un pelotón de Filiales que por su destacado trabajo estaban al frente de este movimiento y que lucharían por la excelencia en este período. Esta última condición fue el reclamo de la máxima dirección de nuestra Asociación, en la Plaza Vicente García de Las Tunas, en el 2002.

¿Qué ha sucedido en este período emulativo? Sin duda alguna, la comisión designada por el Ejecutivo Nacional para dictaminar los primeros lugares enfrentó una difícil tarea, que concluyó con la propuesta y aprobación por la Junta Nacional de los siguientes resultados:

En La Habana se quedaron los primeros lugares en las Sociedades de Porcinocultura y Apicultu-

ra; en Holguín las de Caprinocultores, Lechería y Producción y Utilización de Pastos y en Camagüey las de Acuacultura y la de los Criadores de Ganado de Carne y Doble Propósito. La Sociedad Cubana de Amigos de los Équidos decidió otorgar dos primeros lugares, uno a Ciudad de La Habana y otro a la provincia de Las Tunas, mientras que Matanzas demostraba la consolidación del trabajo con los búfalos. La Sociedad Cubana de Ovicultores entregó el primer lugar a los granmenses, Cunicultura y Cuycultura a la provincia más oriental de Cuba, Guantánamo, mientras que Vaqueros de Rodeo y los Avicultores lo hacían a Las Tunas y Ciego de Ávila, respectivamente.

Este año se decidió reconocer, por primera vez, el trabajo de las Secretarías. Los primeros lugares de las 4 Secretarías de la ACPA lo retienen dos provincias: Camagüey con Atención a Sociedades y la Ejecutiva Financiera y Holguín con Relaciones Públicas y Transferencia de Tecnología y Divulgación.

Para el análisis de las filiales provinciales, se consideró entre las tareas fundamentales de la ACPA, el trabajo relacionado con el fortalecimiento de los órganos de base en corresponden-